

er-saguiet- Genealogia-IV- sección C-cap-9

### Apéndices-Capitulo-9

- I-I.- Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña).
- I-II.- Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7.446).
- I-III.- Mayor Pablo Solari sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.12.513).
- I-IV.- Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886).
- I-V.- Evaristo Sánchez Negrette.sobre la Disciplina, Puerto San Martín, Julio 4 de 1904 (AGE-Leg.11.944)
- I-VI.- Instrucción y preparación de las tropas de Infantería en el Ejército Alemán por Carlos Funes (1906) (AGE-Leg.4920)
- I-VII.- Ecos del Día—La Escuela de Guerra (*El Diario*-25-IV-1900).
- I-VIII.- Las Críticas al Ejército-Proteta colectiva (*La Nación*-28-IV-1900).
- I-IX.- Ecos del Día—La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles (*El Diario*-28-IV-1900).
- I-X.- El Ejército-consecuencias del mal gobierno (*El Municipio*-23-IX-1892-p.1-col.1).

**I-I.- Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar** (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña).

La táctica tiene principios inmutables, pero estos varían según las condiciones del terreno, las armas, la educación y composición de las tropas y hasta del carácter del Jefe que las manda. La actitud del Jefe es lo más importante y difícil, hay dos opiniones respecto a la actitud que debe reunir, unos dicen que es necesario que se halle en todas partes animando y dirigiendo a los soldados y otros que debe concretarse a un absoluto quietismo [o mutismo], pues no hay que olvidar que las tropas están dotadas de sentimientos y puede mucho en sus emociones la valerosa conducta del jefe.

La impasibilidad es condición necesaria a todo el que mande pues hasta en su rostro se reflejan las buenas y malas impresiones y estas últimas no deben trascender a la tropa, tampoco es necesario encontrarse en los puestos de más peligro por mostrar su valor, pues no necesita acreditarse en esta forma puesto que para llegar a ser jefe habrá dado en varias ocasiones la medida de lo que vale. En las primeras facas del combate debe mantenerse en apariencia tranquilo e impasible, corrigiendo sin reprimir y sin inmiscuirse en los detalles de la ejecución, al fin debe obrar con más actividad empleando todas las fuerzas para conseguir la victoria y si las necesidades lo exigen se pone al frente de las tropas; no debe tampoco adoptar el dilema de vencer o morir sino lo que crea más provechoso ejecutar en provecho de la patria cuyo honor es el que se defiende.

Las tropas pueden compararse a un proyectil cuya fuerza impulsiva en vez de ser la pólvora es el jefe que las lanza a la pelea, cuanto más hábil y más templado sea más probabilidad tendrá de alcanzar el éxito.

Napoleón dice que los factores morales con relación a los materiales están en la proporción de tres a uno, no basta con tener un buen material intachable si se quiere, es necesario que el soldado sea más que una masa material, hay que educarlo. Hay que inculcar en él la idea que al enemigo se debe vencerlo a toda costa y que lograrlo depende de quererlo, para convertir un hombre rudo en soldado tiene que exaltarse los nobles sentimientos.

Juan J. Comas Capitán

(Fuente: AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña).

#### **I-II.- Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7.446).**

Cuando se trata de la educación y preparación del soldado para el combate, debemos los Comandantes de Compañía, fijar la atención y como misión inherente a nuestro deber, levantar el espíritu moral, etc. De nuestros subalternos, que su comportamiento en todas partes sea correcto, respetuoso, y mucho más con sus enemigos y prisioneros, sin que por esto se descuide la instrucción mecánica de nuestros reglamentos.

Deberá en consecuencia, arraigar en el ánimo de todos sus subalternos, el acendrado sentimiento del honor que exige el uniforme, desarrollando en ellos, las ideas de dignidad y honestidad para fortalecer su corazón y aprovechar toda oportunidad educadora, particularmente con el ejemplo de sí mismo.

Como se ve, no deja de ser un problema complejo la educación militar.

Es conveniente disponer la instrucción del modo más adecuado con su objetivo, eligiendo métodos que aseguren buenos y sólidos resultados prácticos en el menor tiempo posible.

Lo primero exige un plan racional dispuesto al cual se subordine toda la instrucción so pena de haber omitido algo o de consagrar algunas de las ramas que no concuerden con la importancia relativa de cada uno: y que el Comandante de Compañía, se dé exacta cuenta de la parte que es de su incumbencia personal y de la que corresponde a sus subalternos, dejando a cada uno, en lo que los Reglamentos, la disciplina y el orden lo permitan, su parte de iniciativa en la tarea particular y general de la compañía.

El ejemplo que penetra por la vista es preferible a la explicación verbal.

En todos los momentos en que fuere posible y cuando no haya otro medio que este último se aprovechará la primera coyuntura favorable que le permita presentar un ejemplo o un caso práctico aunque sea por analogía, para el mejor esclarecimiento de lo que se desea enseñar.

Otra de las condiciones que deberá tener presente el superior, es que por regla general en nuestro Ejército se dirigirá a gente sencilla, a quienes es necesario dar la enseñanza oral, teniendo en cuenta su alcance intelectual no exponiendo muchas ideas a la vez y exigiéndoles que las repitan enseguida, para que ellas queden grabadas en su espíritu, evitando toda frase técnica, será conciso en cuanto sea posible, evitando el tono de conferencia, y por último, hará primar siempre el deber, el respeto al superior y a los reglamentos todos, dándoles estricto cumplimiento.

Para conseguir el buen resultado en la tarea emprendida, hay que unir a la exigencia, la perseverancia y la energía.

Hay superiores que confunden esta con la cólera y aun con la irascibilidad personal; lo que no deja de ser un indisciplinable error.

Las exigencias del servicio nada tienen que ganar con ello, a sus inclinaciones, dejando a sus subordinados azorados, y con el cuidado de no contrariar su fantasía; lo que redundaría en perjuicio de la disciplina y de los deberes del servicio en general.

No es procedente irritarse y exasperarse y mucho menos hasta llegar a las vías de hecho, hay que rechazar este procedimiento inadecuado en todo su límite.

El mal trato de palabras; toda exigencia mal entendida, causa terror a los débiles, exaspera y destempera la conciencia de los fuertes, en quienes una disciplina rígida en demasía y sobre todo injusta transforma sus aflicciones en odio y mala voluntad contra el superior, asechando el momento de la represalia.

Sin embargo bastará con que recordemos lo que nuestro Código de Justicia Militar predispone en sus artículos 820 y 823 como mejor argumento.

Un hombre humillado y despreciado por su superior, pierde la noción del respeto y aun el amor a su profesión doblegando así sus energías, para someterse al servilismo.

(Fuente: AGE-Leg.7.446).

### **I-III.- Mayor Pablo Solari sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.12.513).**

Siguiendo el orden lógico y racional de las cosas observamos que para mandar es necesario que haya quien obedezca o ejecute, y como hemos sentado como principio natural el mando, de ahí entonces la obediencia o la subordinación, de manera que uno y otro se complementan, el primero no puede existir sin el segundo y este último se elimina por consecuencia, no existiendo el aquel. Si ambos se complementan, si el uno entraña la idea del otro, es natural que ambos obedezcan a un mismo impulso, que tengan igual origen, igual principio superior y que si el mando rompiendo sus límites fijados se lanza al terreno de lo tiránico y de lo injusto, saliendo de lo normal es lógico también que desaparezca la obediencia produciéndose el desequilibrio derrúmbanse la lógica y la razón de las cosas y dando lugar entonces a las situaciones anormales.

(Fuente: AGE-Leg.12.513).

#### **I-IV.- Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886):**

El tema elegido por mí, no es seguramente el más indicado para demostrar los conocimientos propios del oficial de Caballería, de acuerdo con la escuela, bajo la dirección de jefes que no podían inculcarme grandes conocimientos, pero que tenían verdadero culto por la disciplina, aprendí a observarla siempre, arraigándose en mí la creencia de que ella está sobre todo, pues es la base en que se afianza la grandeza del ejército y la majestad de la Nación. Como prueba basta recordar las legendarias campañas de la independencia y la conquista de nuestros inmensos territorios, en que siempre fue el alma la férrea disciplina de nuestros soldados.

La disciplina es no sólo de indiscutible utilidad en un ejército, sino que es absolutamente imprescindible, pues sólo poseyéndola sólidamente, se halla una tropa en condiciones de arrebatar victorias, aunque fuese a cambio de torrentes de sangre, o de soportar con entereza los reveses que sobrevengan.

Unificar las voluntades de todos los hombres de una agrupación a una sola voluntad que los dirija; y dar a sus aspiraciones un ideal general, es el objeto de la disciplina. Y mediante esta, esa inmensa y complicada máquina (que se llama ejército) funciona con regularidad, tomando un movimiento de conjunto armónico.

Para cada individuo debe reducirse la disciplina, al cumplimiento exacto de sus deberes y a las órdenes emanadas de sus superiores jerárquicos, sin entrar jamás a considerar si están bien o mal impartidas, pues no es el encargado de clasificarlas, y por el contrario, debe prestar obediencia ciega, siempre que no esté reñida con el honor; y, como dice al respecto el Sr. General [Alberto] Capdevila: “Cuando se encuentre el subalterno en contradicción de opiniones con su superior, deberá desconfiar mas bien de las propias, que dejar de cumplir con su deber, pensando que una orden mal dada, podrá valer hasta un presidio para el superior que la hubiese dado, y una estatua al subalterno que la cumpla heroicamente.

Es pues la disciplina el principio vital de los ejércitos y a la vez la valla que se opone a las empresas invasoras de los países sedientos de expansión y de conquista. No olvidemos que solo así, se mantuvieron grandes los pueblos de la antigüedad y que decayeron desde que descuidaron este principio fundamental.

La obediencia en sumo grado modifica y acalla las pasiones, encarna la abnegación, despierta y fortifica el patriotismo, y lejos de rebajar y deprimir a quien la observa, lo engrandece y dignifica.

La disciplina pasiva dice un autor, es la primera de todas las virtudes militares, que es el cumplimiento militar mismo y la consagración de las leyes del verdadero honor.

Consiste la disciplina, en el respeto y sumisión al superior y en el cumplimiento a las leyes militares, a las del honor y a las del patriotismo, pues esa obediencia máxima no

empequeñece el carácter, no debilita las energías, no mengua los arranques varoniles ni intimida a quien la observa sino que por el contrario, retempla su carácter y su espíritu y en todos los momentos está convencido de su valor, de su grandeza y de su fuerza.

Para enseñar y mantener la disciplina, no basta la disertación diaria que haga en las academias el superior jerárquico; y mas que esto influye poderosamente en el ánimo del subordinado el buen ejemplo del superior, quien con su moralidad y sumisión, le inculca prácticamente ese principio de vital importancia.

Campo de Mayo, Enero 20/1902

Oreste Arbó y Blanco  
Teniente 1°

(Fuente: AGE-Leg.886).

**I-V.- Evaristo Sánchez Negrete, sobre la Disciplina, Puerto San Martín, Julio 4 de 1904 (AGE-Leg.11.944)**

1° La disciplina es la obediencia del inferior hacia el superior y a las leyes y reglamentos y ordenes vigentes, sin la disciplina no existiría ejército, es la base fundamental de él. La subordinación es el resultado de la disciplina, porque el que no es disciplinado no puede ser subordinado.

2° Los deberes de los oficiales hacia sus superiores son: el respeto, la consideración, el fiel cumplimiento de las órdenes que recibe de él y en todos los momentos ser cortés con los superiores. Los oficiales para con sus subordinados tienen igualmente el deber de respeto y consideración y procurar en todos los momentos dar ejemplo de rectitud, de moral y contracción a la carrera y no obrar nunca con espíritu mezquino, en todos sus actos debe demostrar que ha sido inspirado por la justicia y equidad.

3° La guardia de prevención la compone el servicio nombrado diariamente por el Gefe del Cuerpo y tiene por objeto la vigilancia del Cuartel y hacer cumplir los castigos que se imponen a la tropa y custodiar las salas de disciplina y de prisión si los hubieran, se considera cumplido el servicio de prevención cuando este ha sido relevado por otro, que generalmente cuando no ocurre caso extraordinario, se efectúa a las veinticuatro horas.

4° Los deberes que tienen los Comandantes de destacamentos hacia los Jefes de Cuerpo son: darle cuenta semanalmente de las novedades ocurridas durante este tiempo, la instrucción dada a la tropa, el rancho suministrado, procurando siempre ajustarse al régimen y racionamiento del Cuerpo, y si ha sido necesario alguna alteración, también darle cuenta dando las razones que ha tenido o motivado esta resolución dando cuenta inmediatamente de los urgentes. El deber que tiene un Comandante de destacamento para con un superior militar bajo cuyas órdenes está el destacamento, es darle cuenta diariamente de las novedades ocurridas y de las disposiciones que haya tomado en bien del servicio y de las necesidades del destacamento.

5° Las disposiciones contenidas en el reglamento para la buena conservación del armamento son: la limpieza diaria, semanal y mensual debiendo prestar preferente atención, por ser muy importante, dedicando todo el tiempo posible a esta parte tan esencial del reglamento.

6° La parte importante del método de un instructor de tiro es, no dejar pasar de una parte a otra en la instrucción, sin haber aprendido concienzudamente en todos sus detalles la lección enseñada y no dar desde el principio adquirir malas costumbres ya sea en la posición del tirador, en la manera de efectuar el disparo y si ha adquirido alguna procurar inmediatamente corregir este defecto. El tirador debe llegar ha habituarse tanto al tiro, que le sea ya una costumbre

7° La eficacia del tiro consiste en hacer mayor número de impactos en el menor espacio de tiempo. La eficacia del tiro puede depender de diversas causas, del tirador, del arma, del tiempo, de la distancia, y de los obstáculos naturales y artificiales, las causas que la perturban son las mismas enumeradas más arriba pudiendo corregir si es del tirador, enseñándole o indicándole la falla que comete, haciéndole ver la manera como debe hacer para corregir, si es del arma corregir el defecto.

8° Las posiciones que tiene el tirador para disparar su arma son tres: de pie, rodilla en tierra y cuerpo a tierra, de los tres se prefiere la de rodilla en tierra. Las clases de fuego son dos: fuego individual y fuego colectivo o de salva. El fuego individual lento se ejecuta cuando el enemigo se encuentra a gran distancia y poco visible, el fuego individual rápido se ejecuta a corta distancia del enemigo para preparar el asalto o repelerlo y también a larga distancia cuando el enemigo se presenta en grupo o columnas profundas.

El fuego de salva generalmente se emplea a grandes distancias, pudiendo en casos eespcionales emplearlo en corta distancia, siendo de un efecto moral muy útil y lo ejecuta la unidad que se encuentra en la línea de fuego o parte de ella.

La eficacia del fuego se consigue por medio de la disciplina de él y saber

9° Para distancia de 300 a 500 metros, el reglaje de tiro para una tropa en pie o en movimiento se puede emplear dos graduaciones una de 350 y la otra de 1150 metros.

10° A distancia de 800, 1200 y 1500 el fuego de salva de hacerse sobre las líneas de Caballería, artillería e infantería que se presenten en columnas profundas. Los inconvenientes que tienen los fuegos prematuros son: el gasto abundante de munición y descubrir las posiciones que se ocupa.

11° Para distancias inferiores contra caballería, conviene emplear algo fijo dado la rapidez con que se mueve el enemigo o 500 metros apuntando al pié.

12° Divididas y escalonadas las reservas, su marcha debe ajustarse a la de la cadena o tiradores procediendo sus comandantes de acuerdo con las necesidades del momento.

13° Los medios que se emplean para apreciar la distancia a simple vista son: soldados, casas, árboles, montañas, puentes, etc.

14° En la ofensiva el fuego debe romperse cuando el enemigo presenta blanco vulnerable, también se tira de larga distancia con el objeto de que descubra el enemigo sus posiciones y fuerza y gaste munición prematuramente. El soldado nunca debe disparar un tiro sin estar seguro de dar en el blanco, debe ser muy económico de munición y llevar cuenta la cantidad de cartuchos consumidos.

15° Los puntos de preferencia que debe hacia por una tropa en la defensiva son: ocupar los puntos que amplio campo de tiro ofrece y una fácil retirada.

16° La utilidad que presenta.

Puerto San Martín, Julio 4 de 1904

Evaristo Sánchez Negrete [21-76-I].

(Fuente: AGE-Leg.11.944)

## **I-VI.- Instrucción y preparación de las tropas de Infantería en el Ejército Alemán por el Capitán Carlos Funes (1906) (AGE-Leg.4920)**

### Introducción

Al dar principio de esta información sobre observaciones hechas durante mi permanencia en las filas de infantería del Ejército Alemán creyendo interpretar el espíritu de la orden recibida, procuraré no explayarme en consideraciones de detalle ni insistir mas de lo estrictamente indispensable sobre aquellos puntos contenidos en los Reglamentos, pues, no solo exigiría tal minuciosidad tiempo del cual no dispongo sino además, por la convicción que esa forma de encarar el trabajo, aumentando considerablemente su volumen no ganará en importancia, si es que alguna pudiese tener para bien de nuestro Ejército. No trepido pues, en adoptar el procedimiento que me he trazado, de ser conciso, breve apuntando observaciones y citando especialmente métodos de trabajo puestos aquí en práctica con el brillante resultado que todos conocen, y que en mi opinión son susceptibles de adaptarse a nuestra Infantería y en general en nuestro Ejército, con las modificaciones que la forma de gobierno, clima, carácter aconsejen pero, quedando siempre métodos, que es lo que necesitamos para levantar el Ejército al nivel de organización, disciplina, preparación e instrucción que nos dicta el progreso y conveniencias venerandas de la Patria;

El organismo de un ejército siendo tan vasto y complejo como es, reclama para su armónico funcionamiento sistematización absoluta del trabajo. Si faltan métodos, si no hay unidad de criterio y verdadero espíritu de camaradería y solidaridad en su cuerpo de oficiales, la obra de su organización es más que imposible. Los esfuerzos aislados no pueden ser jamás otra cosa que débiles jalones puestos en el camino de esa soñada organización, pero desgraciadamente nada mas que débiles jalones que la menor sacudida los hace vacilar y caer.

Es necesario pues, para que ese ideal se realice, aunar voluntades y con un criterio uniforme y disciplinado trazar el programa de trabajo que podría sacarse de este Ejército cuya excelencia nadie ignora y proseguirlo con energía hasta ver la obra consumada.

Es por esta consideración, creyendo así, mejor servir los intereses de nuestro Ejército, desarrollaré el tema cabeza de esta información, especificando programa y métodos aquí seguidos para la preparación de las tropas de infantería cuya organización, disciplina, etc. siendo sorprendentes no es posible dudar de la bondad que como sistema ellos encierran.

Generalidades.

Lo que caracteriza la Infantería Alemana es su severa disciplina y el espíritu militar que la anima.

La causa de estas dos arraigadas virtudes en las filas de esa infantería y en general en su ejército hay que atribuir las, indudablemente, no solo al rigorismo de la ley, reglamentos y métodos puestos en práctica para la instrucción sino a una serie de consideraciones de orden moral que vienen desde mucho influyendo poderosamente en ese sentido.

Triunfante la Alemania en dos grandes casi recientes guerras y siendo mucho lo que la Nación debe al Ejército la consideración y protección que el pueblo le dispensa ha levantado su nivel moral a un alto grado y se siente verdadero orgullo llevando el uniforme y conservando esa disciplina de hierro que condujo este Ejército tantas veces a la victoria.

La Oficialidad es un factor poderoso de dicha disciplina por el carácter y espíritu eminentemente militar que la distingue y que constituye por así decir una tradición perfectamente conservada. La tropa que ve a sus oficiales obedientes, puntuales en el cumplimiento del deber, marchar siempre en primera fila y soportar con entereza las fatigas que el servicio le impone, no puede menos que sentirse arrastrada hacia tales virtudes, y el soldado aquí se forma mas que todo por ese buen ejemplo que jamás le falta y que hizo decir a Rűchef: El espíritu del Ejército Alemán reside en sus oficiales”.

Muy acertada considero por eso, la práctica aquí establecida de hacer comenzar al oficial su carrera empezando como simple soldado. El Oficial se hace en las filas compenetrándose experimentalmente de todas las minuciosidades del servicio lo cual tiene verdadera importancia, pues después como oficial conociéndola y habiendo aprendido a obedecerla puede con verdadero criterio ordenarlas.

Los Oficiales aquí, sobretudo los del primer rango Tenientes no se distinguirán tal vez por una preparación sólida en conocimientos científicos como sucedería si proviniesen después de tres o cuatro años de estudios de un Colegio Militar pero, hay que reconocer que entre tener oficiales bien preparados pero teóricos y otros que conociendo únicamente los reglamentos tienen además criterio práctico, condiciones de mando y espíritu militar, son mil veces preferibles estos últimos. El Teniente aquí estudia poco pero se va formando en la práctica a la sombra de un Capitán de Compañía que ha debido estudiar para llegar a serlo y que no estaría en dicho puesto sino acreditase las condiciones militares que requiere tan delicado cargo.

Debe entrar también en Línea de cuenta como factor de esa férrea disciplina que observamos en este Ejército el placer con que ve la tropa a sus oficiales, especialmente a los de su compañía desde el Capitán inclusive, preocuparse con un celo y actividad encomiástica, de todos aquellos servicios administrativos que se refieren a su alimentación, vestuario, alojamiento, etc. Servicios que, además de obedecer a un criterio económico perfectamente justificado tienen la virtud al par que de despertar confianza, cariño y respeto hacia el superior en el corazón del soldado de ganar aquel en prestigio y ascendiente sobre su tropa que tanto importa para el mantenimiento de esa disciplina.

El rancho del soldado se confecciona aquí, bajo la rigurosa inspección de un Capitán y un Teniente que por turno son nombrados a ese fin dentro del Batallón, debiendo también el Médico de la unidad visitar con frecuencia las cocinas e informar por su parte de cualquier deficiencia que notase, las cuales denunciadas se toman en consideración, poniendo las cosas en orden y castigando a los culpables. Y lo que digo con respecto a la alimentación se ejecuta con igual celo en los otros ordenes ya citados, tratándose siempre de proporcionar a la tropa aquellas comodidades que realmente puede disfrutar compatibles con el espíritu de la profesión, que muchas veces la negligencia o el olvido podría privarles.

Es también muy digno de tomarse en cuenta y de citarse como algo de trascendental importancia en el organismo de este Ejército, ser cuadro de clases, el cual está representado por una juventud llena de espíritu, entusiasmo y que no descansa por secundar la acción de sus oficiales hacia quienes sienten consideración, respeto y confianza. El papel de las clases en el Ejército Alemán empezando por el simple "Gefreite" (Dragoneante) hasta el "Feldrebel", llamado con toda justicia "Madre de la Compañía", no puede ser más recomendable; trabajan con infatigable celo, de día como de noche, sin que necesiten jamás el aguijón de la presencia del superior, pues en ellos el sentimiento del deber se ha hecho carne. Hay en las clases gran espíritu militar, mucha disciplina, verdaderas aptitudes de mando y los une un poderoso vínculo de camaradería que asegura la acción armónica y simultánea de sus servicios lo que influye fundamentalmente en el éxito de la preparación de las tropas.

Ahora bien ¿porqué son buenas las clases en el Ejército Alemán? Indudablemente por el sistema de su reclutamiento y por las ventajas positivas que le garante el Estado al terminar su servicio en el mismo. La condición de clase constituye aquí verdadera profesión, estando libre el hombre de las preocupaciones del mañana que tanto perturban las facultades morales y actitudes físicas para el trabajo.

Reclutados entre los alumnos de Escuela especial (unteroffizierschulen) y entre los soldados del contingente destinado a las filas empiezan su carrera a propuesta del Comandante de Compañía por el empleo de "Gefreite", que es más o menos, nuestro dragoneante.

El cargo de Unteroffizier no le da generalmente a este antes de terminas sus dos o tres años de servicio (según el arma) y si lo acepta debe firmar un contrato (Capitulación) por diez años a contar del día en que termina su obligación en las filas. En cambio el Estado le entrega en efectivo finalizado su contrato mil marcos y le asegura una pensión o empleo civil.

Pasando ahora a ocuparme del soldado diré, que si es verdad cuando suena la hora del trabajo, se exige de él servicios extraordinarios y que muchas veces, para el que mira de afuera sin detenerse a reflexionar son inhumanos, hay que reconocer que el hombre por un procedimiento eminentemente metódico y progresivo ha sido llevado a un grado tal de entrenamiento que bien pueden exigírsele tales fatigas sin que la salud del mismo sufra un ápice. Por otra parte, suponiendo que el servicio ocultase a veces algo pesado, no olvida que al terminar este, encontrará su rancho listo y tendrá generalmente el tiempo necesario para rehacerse de las fatigas. Las faginas y servicios interiores en el cuartel y la cuadra estando reducidos a su más mínima expresión, no le preocupan.

Algo que me ha llamado también la atención y que influye muchísimo al mantenimiento del buen espíritu que se observa en la tropa por la satisfacción interior que despierta es la “puerta franca” que diariamente se le concede pero, con criterio completamente justificado, salvo licencias especiales, solo hasta las 10 de la noche. Al soldado se le deja libertad para divertirse pero se le obliga a descansar encontrándose siempre fresco para la instrucción del día siguiente. Además, en ciertas solemnidades, semana santa, pascua navidad, se conceden licencias de carácter general por uno o varios días a oficiales y tropa, quedando el cuartel con poquísimos hombres.

Tales son en mi concepto los factores principales del buen espíritu y férrea disciplina que observamos en este Ejército y que como vemos (si mis apreciaciones fuesen justas) ello se consigue por aquella confianza y satisfacción interior que se lleva al corazón del soldado haciéndosele justicia, otorgándole licencias y recompensas y al mismo tiempo, castigando con severidad sus infracciones.

En cuanto al método general de trabajo seguido para la preparación de las tropas obedece a un criterio eminentemente práctico desterrándose del programa de enseñanza todo aquello que no tenga aplicación en la guerra. Se lleva a las tropas como de la mano siguiendo gradaciones sucesivas perfectamente marcadas, hasta darles una resistencia, disciplina, cohesión y en general aptitudes de guerra, que hacen de ella un imponente y respetable organismo de fuerza. Empezando por la instrucción individual del recluta que arranca en el patio del cuartel se continúa con la del grupo, sección, compañía, Batallón, etc. Pero jamás se pasa de una unidad a otra, antes que la Inspección de la que le precede en importancia haya tenido lugar y comprobado se encuentra en las condiciones a que debe responder. Hay pues una verdadera trabazón en el sistema y se vá sin violencia desde los ejercicios mas elementales y sencillos con pequeñas unidades, hasta los más combinados y difíciles con el Regimiento, Brigada, etc. Y que tienen lugar en las grandes Plazas de Ejercicios, coronándose por fin este bien meditado plan de trabajo, con las maniobras que cada año en otoño tienen lugar dentro del Cuerpo de Ejército, y periódicamente “Graiser Maniobras”, entre dos o tres de estos, donde las tropas haciendo grandes jornadas, acantonando, vivaqueando y practicando cuantos ejercicios de guerra es posible exigírseles en la paz completan su entrenamiento e instrucción, para pasar después a engrosar las filas de la Reserva desde, donde se los convocará todavía regularmente para períodos de trabajo en los del Ejército Activo.

La preparación de las tropas de infantería en el Ejército Alemán y en general de todas las armas, se hace todo lo práctica posible, siempre sobre el terreno y a esa escuela debemos atribuir el éxito que en ello se alcanza. La instrucción en las cuadras de la compañía, y patio del cuartel se reduce a lo estrictamente indispensable, ocupando un tiempo mínimo por así decir en el horario de trabajo a que las tropas se someten.

Cuenta la guarnición para facilitar la tarea de los instructores con Plazas de Ejercicios, a las cuales las Unidades Compañías, Batallones, etc. Según la época y grado de adelanto a que ha llegado la instrucción concurren diariamente a desarrollar el plan de trabajo que sus Comandantes respectivos se han propuesto el día anterior. Las Unidades operan cada una con entera independencia; sus comandantes tienen amplia iniciativa en cuanto a horas de trabajo y elección de medios para conseguir dicha preparación. Se les pone a su disposición, tiempo racional, elementos y dichas Plazas. Cada uno allí sigue el método que le parece mejor y sólo se le exige, cuando llegue el momento de la inspección que será minuciosa, presente su Unidad en las condiciones a que debía responder. Sobre él recaerá toda la responsabilidad, de las faltas que se notasen, e influirán decididamente en su carrera.

(Fuente: AGE-Leg.4920)

#### **I-VII.- Ecos del Día—La Escuela de Guerra (*El Diario*-25-IV-1900).**

El ejército en su estado actual, es un anacronismo y un descrédito público. No responde a nuestras necesidades nacionales y nos ocasiona inútiles sacrificios de tiempo y de dinero.

No es posible mayor descenso en su prestigio y de no detenerse se hacía inevitable la intervención legislativa que resolviera todo lo existente para crearlo de nuevo y en la forma que exige nuestra cultura y las exigencias nacionales.

Felizmente la Escuela Superior de Guerra a cuyo frente están militares extranjeros ejemplo y estímulo para nuestros jóvenes, es una iniciativa feliz que llega en tiempo para reparar el tiempo perdido y los caudales mal empleados.

(Fuente: *El Diario*-25-IV-1900).

#### **I-VIII.- Las Críticas al Ejército-Protesta colectiva (*La Nación*-28-IV-1900).**

Algunos sueltos sobre cuestiones relacionadas con nuestra organización militar han dado motivo a un colega de la tarde para verter en varias oportunidades apreciaciones un tanto duras respecto de la acción del ejército y de la preparación y competencia de sus jefes y oficiales.

Estos juicios han tenido hondas repercusiones en los círculos militares, que han visto en ellos un ataque injustificado, por los términos en que están concebidos y por el carácter general que atribuían a faltas y defectos que sólo como excepción pueden reconocerse en nuestro ejército.

Inspirados en estos sentimientos, los jefes y oficiales que residen en la capital han formulado ayer una protesta colectiva levantando los cargos de que se han hecho objeto a las instituciones armadas del país y reclamando el derecho de que las críticas que se formulen contra ellas no ultrapasen los límites de la consideración y del respeto a que son acreedoras.

No creemos que el colega contra el cual se formula esta protesta haya tenido el propósito de denigrar al ejército, ni de inferir un agravio a sus representantes, y sólo nos explicamos sus censuras por el deseo de propender al mejoramiento y adelanto de la organización militar del país. De cualquier manera, la protesta a que nos referimos, concebida en términos sobrios y elevados, está inspirada en un sentimiento de justicia que somos los primeros en compartir, recordando las glorias y los sacrificios que el ejército ha grabado en sus blasones cada vez que la patria ha necesitado de su abnegación y de su esfuerzo.

“El ejército argentino, dice la protesta, no es un organismo perfecto, lo que tampoco existe en ninguna región de la tierra; pero si está en estado de tener mucho que aprender en materia profesional, no es menos cierto que ningún otro ejército podrá ofrecerle enseñanza ni modelos de moral, de virtud, de abnegación y de sacrificios.

“La escuela superior de guerra es una institución anhelada por el ejército y recibida como una promesa de progreso positivo, pero no es menos cierto que sin ella el ejército argentino, ha llenado su misión civilizadora y pobladora en la república, conquistando a costa de su sangre, no pocas veces y por largos años impago, desnudo y hambriento, los inmensos territorios del oeste y del sur. Ha sido el brazo infatigable del progreso político e institucional del país, y en materia de cultura no necesitó jamás de la impulsión ajena para que muchos de sus miembros, jefes y oficiales, ostenten hoy títulos universitarios o de notoria ilustración por medios propios.

“Los jefes y oficiales que subscriben no desconocen a la prensa el derecho de discutir y censurar al ejército; pero este derecho debe ser ejercido con cultura.

“Por lo menos se le debe guardar las consideraciones más elementales que se dispensan en sociedad a toda institución o individuo no marcado con un estigma de infamia.

Encabezan las firmas los generales Nicolás H. Palacios, Eduardo G. Pico; coroneles Rómulo Páez, Alejo L. Belaúnde, Jorge Reyes, Carlos Sarmiento, Narciso Bengolea, Justo Domínguez, Luis M. Arzac; tenientes coroneles Luis J. Dellepiane, Carlos R. Sarmiento, Ricardo Cornell, Gerardo Aranzadi, J. Amadeo Baldrich, Manuel Faramián, Fernando Cabrera, Zenón Morcillo, Teófilo R. O'Donnell, Ercilio Domínguez, Natalio A. Diana, Eduardo A. Fernández, Juan Bourre, Ernesto Llamas, Manuel Silveyra, Alejandro E. Razetti, Antonio Peredo, Carlos Sanguinetti, Zenón Ferreira, Juan Bruzzone; mayores Enrique Rostagno, Martín Rodríguez, Ladislao Fernández, José H. Rosende, Jacinto Cané, Alfredo Freixá, y siguen doscientas firmas. Ha dherido también a la protesta la comisión directiva del Club Militar.

(Fuente: *La Nación*-28-IV-1900).

I-IX.- **Ecos del Día—La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles** (*El Diario*-28-IV-1900).

La protesta colectiva de jefes y oficiales del ejército —que hoy publican los diarios— es el grito de resistencia a la creación de la Escuela de Guerra. No pudiendo sublevarse contra la mejor obra del ministro General Campos, se alzan contra *El Diario*, que la ha aplaudido y asumen para el caso, representación que no tienen, fingiéndose víctimas de injurias que no han existido. La instalación de la Escuela Superior de Guerra, con profesores extranjeros, podrá alborotar el chauvinismo criollo y herir el espíritu profesional, casero, de la gente de espada; pero esta misma protesta, que es un acto grave de indisciplina, revela que aquel instituto era indispensable en el país. Con estar acusado *El Diario* de manía agresiva hacia los militares, nunca, a pesar de lo que sabemos y hemos dicho hubiera abierto sus columnas al anuncio de un acto como este que, encubriendo el verdadero móvil, es un alzamiento, contra derechos constitucionales que ni el mismo Presidente de la República sería capaz de restringir.

Estos militares que se atribuyen la representación del ejército —olvidando que el ejército no se compone únicamente de los profesionales militares— pretenden colocarse más alto que el Congreso, a que la Constitución prohíbe legislar en materia de imprenta- actitud extraña a las tradiciones del soldado argentino, de aquel soldado que, sin andar campaneando una *magnánima grandeza moral* era modesto y respetuoso y buen conocedor sobretodo, de las pragmáticas de hierro que San Martín había fijado en la mayoría de un regimiento.

Solo en ciertas épocas de la historia española y sud-americana los militares se han considerado a sí mismos, indiscutibles e insuperables, representantes de una raza privilegiada, mucho más hombres que el resto de los mortales, a quienes asignaban el papel de pasivos contribuyentes y les imponían el tributo y la obediencia. Como reflejo de un estado de organización y de disciplina militar, la protesta es de una elocuencia desastrosa. Dice más ese acto que todas las propagandas sistemáticas y enconadas.

Hemos releído todo lo publicado sobre el ejército en nuestras columnas y no encontramos un solo término que debamos modificar. No hay injuria en las apreciaciones, tal vez desagradables, pero bien fundadas, y por consiguiente rechazamos la magnanimidad y otros solemnes términos de la protesta. Los términos usados son los mismos con que se aprecia la marcha de cualquier rama de la administración pública, y notoriamente menos acentuados de los que emplea en documentos oficiales el jefe del estado, cuando ha tenido ocasión de referirse a la administración de justicia que también exige grandes reformas en su organización y personal. No pretenderán los militares que la prensa ha de tenerles mayores consideraciones de las que merece la justicia al señor Presidente de la República.

Gremios indiscutibles en un país donde sus instituciones no solo permiten sino que imponen la discusión de cuanto está relacionado con el interés público, sería un fenómeno político-social no imaginado por nuestros constituyentes y sus comentaristas. ¿Qué son los militares en la República?

Ellos se jactan de ser la nación misma: pero en realidad con arreglo, a la ley y a la lógica, no son sino empleados públicos, como los maestros de escuela o los profesores

de la nación, pero no menos discutibles en las aptitudes y servicios costeados por el país. Si la Administración de Rentas, la Aduana, la dirección de Correos, etc.etc. están sometidos al control periodístico y se discute con toda amplitud sus defectos de organización, o las deficiencias del servicio, no vemos porque el ejército ha de sustraerse a estas mismas formas de discusión, cuando en el organismo institucional no es mas ni es menos que cualquiera otra rueda importante de la máquina.

Hablan los oficiosos protestantes de los sacrificios que la Nación impone al militar, -y nosotros, comparando tranquilamente los servicios con las compensaciones, encontramos que es la Nación la sacrificada, puesto que en las horas excepcionales, cuando el país necesita ser defendido con las armas, no son los profesionales de la milicia los únicos que arriesgan la vida y hacen campañas penosas, o llegan a la heroicidad, sino que tras ellos, y a veces en punto avanzado, están las milicias ciudadanas, los guardias nacionales, alma del vigor bélico nacional, para quienes no han existido exenciones ni privilegios de clase, pero a los cuales se impone el mismo tributo de sangre y la misma obligación de morir por la bandera.

Luego el sacrificio del militar profesional está representado por las exenciones y favores de que no gozan los otros defensores de la bandera. A estos profesionales la nación los toma por su cuenta casi desde la cuna. Les paga la escuela, les da ropa, casa, comida, libros y sueldo, y juntamente con el primer ascenso, les entrega un diploma que es la garantía de que seguirán percibiendo el pago de sus servicios.

Cada nuevo ascenso representa un doble sacrificio para la Nación, puesto que da al mismo tiempo, mayor suma de conocimientos y mayor sueldo. Mueren, y aunque mueren lejos del campo de batalla, el Estado continúa haciendo sacrificios, porque pasa a mantener a los deudos del extinto. En muchos casos esta protección es más amplia, pues el alumno militar pasa de esta escuela, con una buena renta, a institutos europeos, viviendo y viajando durante años, por cuenta del Estado.

De manera que lo realmente maravilloso es que no salgan todos los años del seno de familias conocidas centenares de jóvenes dispuestos a sacrificarse así por la Nación.

Desgraciadamente ni en los resultados intelectuales, obtiene comparaciones la Nación, y así vemos que después de 20 años de estar funcionando la Escuela Militar, y de remitir pensionados a Europa, aún es necesario importar profesores extranjeros para la Escuela de Guerra, sin que los progresos de la clase militar puedan sufrir paralelos con los de otros gremios nacionales, no obstante el excesivo proteccionismo fiscal. Tenemos médicos, abogados, y hasta músicos que honran la ciencia y el arte. En cambio, ¿Cuáles son las eminencias militares?

Si tomamos, como punto de comparación, al Teniente General Roca, tendremos que es muy inferior en intelectualidad y ciencia profesional, al Dr. Güemes, como médico, al Dr. Romero, como abogado, a Arturo Berutti como músico.

Este desastre es lo que nos mueve a pedir, fundados además, en denuncias y sumarios de origen oficial, --mejor organización, más disciplina y más ciencia en el ejército, pues si el país costea un servicio militar caro y fastuoso, debe, al menos, tenerlo bueno.

Esto es también, lo que ha motivado nuestro aplauso a la instalación de la Escuela Superior de Guerra, y lo que, frente a la protesta militar, nos induce a creer que los firmantes del documento, generales y coroneles, prestarían un servicio positivo al ejército inscribiéndose siquiera como oyentes, en esas clases, cosa que de buena gana haríamos nosotros mismos si mañana el gobierno contratara confereciantes europeos para instrucción de los civiles. Siendo más competentes en su oficio, hasta se les podría disculpar que fueran menos magnánimos con los censores de la prensa.

(Fuente: *El Diario*-28-IV-1900).

**I-X.- El Ejército-consecuencias del mal gobierno (*El Municipio*-23-IX-1892-p.1-col.1).**

Desde la revolución de julio, un gobierno prudente y sabio hubiera iniciado en el campo militar todas las reformas indicadas por la experiencia y los adelantos modernos, a fin de mejorar no solamente la parte técnica, sino especialmente la parte moral, pues en lo moral, mas que en otra cosa, estaba el germen de la descomposición y de la anarquía.

Pellegrini y Levalle hicieron todo lo contrario.

No comprendían que la sublevación del Parque dejaba al ejército sin unidad, sin aprecio para con el gobierno, sin aquella convicción íntima de servir a la patria y no a los tiranos, que constituye la mejor salvaguarda de la disciplina.

Por lo mismo no se cuidaron de ello, y creyeron que con el sistema de los acuartelamientos, con las ridiculeces de las grandes maniobras, con el espionaje, el favoritismo y los arrebatos autoritarios hubieran conseguido matar en el soldado y en la oficialidad el criterio, transformándolos en máquinas automáticas.

En vano la prensa independiente estigmatizó la conducta del gobierno, en vano jefes y oficiales caracterizados evidenciaron con toda moderación lo contraproducente de las medidas que se adoptaban,-el general Levalle no varió por eso de rumbos, ni siquiera en presencia de hechos altamente significativos en contra de sus errores.

Diríase que el Ministro de la Guerra estaba convencido de que el militar, cualquiera que sea su graduación, no es un hombre pensante capaz de discernir el mal y el bien y de tener conciencia de sus actos,- o si lo es, necesita que no lo sea.

Por lo menos, en la orbita de tales teorías, ha girado la acción del gobierno durante estos últimos años, cual si los militares no hubiesen participado como los demás argentinos del adelanto moral que la civilización aporta a todos los hombres, y no tuviese el derecho de exigir que el superior fuera tal por mérito indiscutible, y que el cumplimiento de la ley no estuviese reñido nunca con los ideales republicanos ni con la dignidad del hombre.

Porque, eso precisamente es lo que en los ejércitos más perfeccionados se ha tenido en cuenta, a fin de dar al principio de autoridad toda su fuerza, una vez que la brutal dinámica de los músculos y los actos temerarios dejaron de ser los agentes del mando en

este mundo, cediendo la supremacía a la fuerza de la inteligencia, al carácter, al valor sereno del hombre que lucha y vence o muere con la plena conciencia del peligro.

Y solamente por degeneración o atavismo, o ignorancia podía un militar moderno suponer que en pleno siglo XIX, en pleno renacimiento de la independencia individual eran armas útiles en contra de la indisciplina militar los resabios del pretorianismo y el lema jesuítico perinde ac cadáver, como un cadáver, en circunstancias que esa indisciplina provenía ante todo por la insuficiencia de dichas armas antidiluvianas, proscritas ya en todo país culto, inclusive el nuestro, porque aquí también el criterio público las desprecia.

Lejos de nosotros la idea de hacer un artículo apologético de la demagogia aplicada al ejército.

No; somos los primeros en reconocer la necesidad de que el ejército en general no discuta nunca las cuestiones políticas, y que los militares de graduación no tengan mas opinión que la carta fundamental del estado, la ordenanza y la obediencia a los superiores.

Pero, eso no quiere decir que la disciplina y la prescindencia del ejército, así como la neutralidad de los jefes y oficiales, deban conseguirse por el embrutecimiento, el pago, el favoritismo y demás recursos de nuestros gobernantes.

(Fuente: *El Municipio*-23-IX-1892-p.1-col.1).